

# GRACIAS

---

Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General

INFO SS.CC. HERMANAS N°55 – 20 DE MAYO 2018



## MUJERES SS.CC. AGRADECIENDO LA VIDA

Acabamos de celebrar la gran fiesta de Pentecostés, la venida del Espíritu Santo que es viento que mueve, agua que lava, fuego que quema, fuerza que renueva y une. En este ambiente litúrgico les escribo esta carta. La edición del INFO de este mes, será la última de nuestro mandato, por tanto, la hemos dedicado para “dar gracias”. Como dice Lao Tse: *“la gratitud es la memoria del corazón”*. Queremos hacer memoria agradecida de lo vivido en estos seis años de servicio a la Congregación.

Nos encontramos mirando hacia un horizonte no muy lejano, al 36° Capítulo General que marca el final de nuestro servicio como equipo general, y el comienzo de otro viaje congregacional. Es un momento muy oportuno, para recordar con alegría y gratitud la experiencia de estos años de servicio a nuestra querida Congregación, y aprovechar la ocasión, para expresar nuestra gratitud a Dios y a todas ustedes “nuestras compañeras de gracia” en este viaje, por donde la Providencia de Dios nos ha conducido.

En todo este tiempo sentimos que Dios nos ha llevado de la mano y su Espíritu nos ha impulsado y guiado. En el proceso que hemos vivido, el Señor nos ha pedido abrir nuestra casa, extender los espacios de nuestra tienda, alargar los espacios de reflexión para permitir entrar nuevas experiencias, percepciones, personas, lugares, acontecimientos... Dios, el constructor de su “obra”, ha continuado con su labor, tejiendo la historia congregacional, valiéndose de nuestra disponibilidad, dones, fortalezas, e inclusive de nuestras fragilidades, para proseguir su proyecto. En varios momentos del camino hemos experimentado cansancio, miedos, temores, dudas, inseguridad... pero también la certeza de que no estábamos solas, que el Señor y su Espíritu caminaban con nosotras.

Ha sido una historia de vida recibida y entregada, una historia que hemos construido juntas, una historia bañada de “gracia”, sentida y percibida a través de todo lo que el Señor ha puesto en nuestras manos. A este Dios Trinidad presente en nuestro caminar le decimos: *“gracias infinitas”* por

*El Señor y su Espíritu  
caminaban con nosotras*

habernos acompañado en nuestras búsquedas, interpelaciones, dudas... pero, sobre todo, porque siempre ha estado allí en medio de nosotras, como fiel compañero de camino.

En esta ocasión quiero recordar las palabras del Papa Francisco cuando dice: *“La alegría brota de un corazón agradecido. Verdaderamente, hemos recibido mucho, tantas gracias, tantas bendiciones, y nos alegramos. Nos hará bien volver sobre nuestra vida con la gracia de la memoria. Memoria de aquel primer llamado, memoria del camino recorrido, memoria de tantas gracias recibidas y, sobre todo, memoria del encuentro con Jesucristo en tantos momentos a lo largo del camino... Hermanas y hermanos, ... pedir la gracia de la memoria para hacer crecer el espíritu de gratitud. Preguntémosnos: ¿Somos capaces de enumerar las bendiciones recibidas? ¿O las hemos olvidado?”* (Homilía en Catedral de San Patricio, Nueva York, septiembre de 2015).

*... memoria del encuentro con Jesucristo en tantos momentos a lo largo del camino...*

*nos alegramos. Nos hará bien volver sobre nuestra vida con la gracia de la memoria. Memoria de aquel primer llamado, memoria del camino recorrido, memoria de tantas gracias recibidas y, sobre todo, memoria del encuentro con Jesucristo en tantos momentos a lo largo del camino... Hermanas y hermanos, ... pedir la gracia de la memoria*

Estamos invitadas a revivir con memoria agradecida y con alegría: el camino recorrido, la experiencia de Dios en este viaje, las gracias recibidas, la fraternidad, apoyo y cariño experimentado. La reflexión y el trabajo a veces intenso, queda hecho vida en nosotras y puede convertirse en fuente de vida, esperanza y fortaleza para los años venideros.

Vienen a mi mente las palabras de San Pablo: *“Todo lo que hagan de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”* (Col 3,17), y siento que esta ha sido la actitud de todas a lo largo del proceso vivido en estos seis años. Como cuerpo congregado, hemos intentado hacer las cosas en el nombre del Señor. Como humanas que somos, unas han salido bien y otras no tan bien, pero todo es motivo de acción de gracias, porque de todo podemos aprender y porque desde la fe, *“sabemos que en todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman”* (Rom 8, 28).

Un corazón agradecido no mide el tiempo, la cantidad, ni el tamaño para mostrar su gratitud. Cuando somos agradecidas tenemos más alegría y paz en el corazón. Es difícil cultivar un espíritu de gratitud si nuestro agradecimiento sólo es proporcional al número de bendiciones que podemos contar. Es fácil ser agradecido cuando la vida parece marchar sin problemas; pero ¿qué ocurre cuando no es fácil ver el camino y surgen las dudas, los miedos, la incertidumbre...? La gratitud es una disposición, un modo de vida que es independiente de nuestra situación circunstancial, pero a veces nos olvidamos de esta gran verdad.

*La gratitud es una disposición, un modo de vida...*

En el momento de agradecer, es imposible nombrar con detalle todo lo vivido, todo lo que ha marcado nuestro viaje. Me limitaré a expresar algo de todo lo que permanece grabado y guardado en el corazón. Gracias por la participación y disponibilidad de todas las hermanas, por su actitud positiva y su implicación responsable y corresponsable en todo el proceso que hemos vivido como Congregación. Gracias por la colaboración y el apoyo de las hermanas que han ejercido servicios de liderazgo, por su animación y acompañamiento a cada hermana y comunidad confiada; por su trabajo generoso y responsable a lo largo de estos años. Como también a las hermanas que generosamente han entregado su tiempo y sus dones, en el servicio de las comisiones generales de la Congregación.

Gracias por la vida de cada una de las hermanas de la Congregación, por la oración, el cariño fraterno, la cercanía, las palabras de estímulo y ánimo que siempre nos llegaron de muchos lugares; así como también las interpelaciones fraternas y constructivas que a lo largo de estos recibimos. Por su acogida y apertura durante las visitas canónicas, donde hemos podido ser testigos de la fe de cada una, de su amor a la Congregación, su compromiso, celo y entrega generosa

*Gracias por la vida de cada una de las hermanas de la Congregación*

en la misión. Este don de fe muy tangible, nos llena de fortaleza y nos hace libres y capaces de superar los obstáculos y dificultades, nos anima a caminar como un solo cuerpo congregacional.

Gracias al Gobierno General de los hermanos, compañeros de camino en esta etapa, con quienes hemos compartido nuestra vocación común. Gracias por las horas de colaboración, fraternidad y reflexión sincera, en las que juntos hemos buscado la mejor manera de vivir, cuidar y promover la unidad de la Congregación.

Que la fuerza del Espíritu de Jesús siga guiando nuestro caminar pues, sólo desde Él podemos abrirnos al futuro con esperanza y dejar que Él nos siga guiando, para que el próximo Capítulo General esté abierto al querer de Dios para nuestra Congregación, y nos lleve por caminos de fraternidad, comunión y compromiso por la misión.

***¡Gracias infinitas a todas y por todo!***